
CAPÍTULO 83

“Nuevas formas de manipulación: la red y la comunicación política (el caso de Wikileaks)”

María del Mar García Gordillo (Universidad de Sevilla)

marggordillo@us.es

Concha Pérez Curiel (Universidad de Sevilla)

cperez1@us.es

Ana Rodríguez Rey (Universidad de Sevilla)

anarodrey@gmail.com

Resumen:

El caso Wikileaks¹ ha revolucionado la red con la filtración de decisiones y documentos políticos, antes controlados por las fuentes institucionales, interesadas que filtran, condicionan y sesgan la información dirigida a la opinión pública.

Esta comunicación pretende analizar el tratamiento periodístico que se está dando a los textos difundidos a través de Internet (Wikileaks) e intentar desvelar el objetivo que subyace a los mismos, y reflexionar si nos encontramos ante una nueva estrategia de manipulación.

¿Se están generando, pues, en la red nuevos modos de comunicación política para acercarse igualmente a un nuevo público?

Abstract:

Wikileaks case has revolutionized the network with the filtering decisions and policy documents, once controlled by institutional sources, concerned that filter, condition and bias the information for the public.

This communication is intended to analyze the press coverage being given to the texts broadcast via Internet (Wikileaks) and try to reveal the purpose behind them, and consider whether we have a new strategy of manipulation.

Is it being generated, then the new network of political communication modes also approach a new audience?

Palabras Clave: Periodismo de Calidad, Wikileaks, Filtración, Periodismo en la Red, Herramientas Digitales

Key Words: Quality Journalism, Wikileaks, Filtering, Web Journalism, Digital Tools

¹ Wikileaks es una organización mediática internacional sin ánimo de lucro que publica a través de su sitio web informes anónimos y documentos filtrados en materia de interés público –algo que habría que poner en cuestión en cada caso–, preservando el interés de sus fuentes. Su base de datos ha ido creciendo constantemente hasta acumular 1,2 millones de documentos. Su creador es Julian Assange.

1- El background de la filtración

La Ética y el Periodismo son caminos encontrados y a la vez enfrentados. Esta afirmación, lejos de animar a los profesionales de la comunicación mediática a plantearse el Periodismo como “la información por la información” les conduce como poco a reflexionar sobre qué cuentan, quién les cuenta y cómo se cuenta, porque indudablemente al final de la cadena existen ciudadanos, con los que éticamente tienen un compromiso.

Entre las reflexiones sobre la necesidad de una información de calidad en una sociedad cada vez más compleja y en plena crisis de credibilidad de las instituciones y de los medios de comunicación, hay que reseñar el trabajo realizado conjuntamente por Bill Kovach, presidente del Comité of Concerned Journalists y Tom Rosentiel, Director del Proyecto para la mejora de la Calidad del Periodismo, tras dos años de debates y estudios al más alto nivel de periodistas e intelectuales. Su conclusión fue que es preciso que el periodismo cumpla con una serie de elementos para cumplir con el propósito de proporcionar al ciudadano la información que necesita para ser libre y capaz de gobernarse a sí mismo. Elementos que parecen evidentes pero sufren serios solapamientos en los momentos actuales: la obligación de la veracidad, la disciplina de la verificación, el control del poder, noticias exhaustivas y equilibradas, la creación de foros para el debate y la crítica ciudadana... (KOVACH, Bill, ROSENTIEL, Tom, 2003).

La búsqueda de la calidad periodística se encuentra con una sombra que planea desde casi los inicios del Periodismo, la sombra de la filtración. Una estrategia, generalmente interesada de gobiernos e instituciones que, por encima de principios éticos fundamentales, se marcan como objetivo el uso de los medios como instrumento electoral. En este sentido, la filtración cuenta con detractores pero también con muchos defensores que la entienden como fórmula ineludible para conocer secretos y decisiones que de otra forma nunca llegarían a la opinión pública.

Wikileaks emerge hoy como el caso más evidente en el ámbito de las redes de una política de filtración que por supuesto redonda en beneficios económicos pero que sobre todo desconoce las consecuencias de una respuesta desmedida por parte de gobiernos e instituciones heridos en su intimidad más secreta. El Periodismo de Filtración se ha apoderado del concepto de Periodismo como tal y supera con creces sus adeptos. Y es que por encima de decisiones de interés general pueden estar los cotilleos de despachos ovals que engrosan las posiciones sensacionalistas de los medios.

A este fenómeno social y mediático desatado por las redes y Wikileaks le precede un background que explica cómo la filtración ha campado a sus anchas por los círculos periodísticos más prestigiosos a nivel nacional e internacional. En cualquier caso y desde sus orígenes, la filtración siempre ha puesto en cuestión la función del periodista y de las fuentes sobre todo si la prioridad era la inmediatez de la noticia y a veces el sensacionalismo frente a la ética informativa.

1.1- Estrategias de la confidencialidad

La información confidencial de una fuente se sirve de diferentes vías o estrategias comunicativas que pretenden garantizar el anonimato de los sujetos y grupos de sujetos interesados en difundirla. A tal efecto, la fuente utiliza la filtración para difundir información sin rostro ni voz definidos que permitan conocer determinadas visiones del hecho para favorecer bien la divulgación (filtración real) bien la manipulación (filtración

simulada o globo sonda); tanto una como otra dinámica tienen como raíz o punto de partida el secreto o estrategia de ocultación de información.

Por otra parte, el secreto es, por antonomasia, la estrategia informativa de la estructura institucional política, militar, estatal, jurídica, científica o económica. Hablar de secreto no significa el rechazo a proporcionar información sino que es una técnica de producción informativa que sopesa en qué momento y de qué forma debe suministrarse.

Según Howard Simons (1986) es tarea del Gobierno guardar secretos y trabajo de periodistas y directores averiguar esos secretos y decidir si deben revelarse al público o si deben mantenerse ocultos; por tanto, la tarea de guardar secretos no es exclusiva del Gobierno sino que también puede corresponder al periódico cuando éste decide mantener el secreto no publicando la información filtrada. El control del secreto envuelve de un halo de poder y prestigio a quien lo posee y al juego de no revelarlos y de descubrirlos dedican entes institucionales y mediáticos gran parte de su preciado tiempo. Encontrar oportunos filtradores y medios afines para publicar los secretos se convierte en una meta compartida por las superestructuras del poder de la institución y de los medios.

La filtración viene definida por el uso político que hacen de la información los poderes públicos. El arte de filtrar información es común a los sistemas políticos democráticos, ya que los autoritarios no necesitan filtrar. La filtración es una estrategia muy bien diseñada por los funcionarios que quieren influir sobre una decisión política, promover una línea de actuación, persuadir al Legislativo y alertar a los países y Gobiernos extranjeros. Es “*el aceite informativo de la máquina de gobernar*”. (Secanella, 1986:97-98). Sin embargo, Héctor Borrat rechaza el argumento de relacionar específicamente la filtración con el marco gubernamental y expone que también otros actores y colectivos pueden ejercer esta práctica. Este autor define la información filtrada como “*una estructura comunicativa rígidamente asimétrica que pone en interacción al periódico con la fuente de la información filtrada y con la audiencia*” (1989:73-74). Con independencia de que puedan conocerse directamente la fuente y el periodista o existan mediadores, la clave de la filtración es el compromiso tácito o explícito, de mantener secreta la identidad de la fuente.

¿Es la filtración un recurso habitual de las fuentes? ¿en qué medida se hacen eco los periodistas de la información filtrada? ¿Cómo se garantiza la fiabilidad de una fuente que filtra?, ¿cómo controla el periódico la veracidad de los datos filtrados? Estas cuestiones conducen a una conclusión a la que anteriormente se ha hecho referencia y es a la responsabilidad última del periodista de contrastar adecuadamente la información recibida de las fuentes, objetivo que debe seguir un proceso de análisis de las motivaciones de quienes filtran.

² Ante la evidencia de continuas filtraciones a los medios, las instituciones gubernamentales toman medidas de control que se aplican a los propios funcionarios e incluso a altos cargos de la organización que puedan ser discrepantes o estén interesados en difundir su criterio por encima de la autoridad máxima. Casos reales (Secanella 1986) relatan como el propio presidente Reagan ordenó el descenso en el número de filtraciones. El asesor para Seguridad Nacional puso en marcha un proyecto recomendando que toda información que se diera a los medios sobre el Consejo de Seguridad Nacional o sobre información “clasificada o secreta” debía llevar el visto bueno de un alto ejecutivo. Los entrevistados debían enviar un resumen; otro caso real corresponde a la decisión del secretario de Defensa del Pentágono de aplicar el detector de mentiras a todos los funcionarios, ante filtraciones comprometidas. Tanto una como otra dinámica repercutieron en el descenso del número de filtraciones así como en el acceso constante de los filtradores a la prensa.

Y aunque el arte de filtrar y de difundir los secretos es tan antiguo como el propio mundo, es verdad que el control no siempre está asegurado. El efecto Wikileaks es una prueba de ello. Cada día salen a la luz, se destapan, se hacen públicas informaciones y secretos que afectan sobre todo a la clase política, que algunos definen como “guerra ética” (incoherencia de la dualidad) contra los poderes aunque habría que analizar y profundizar qué intereses mueven a sus gestores y a medios de comunicación como El País, que dedica portadas y editoriales al tema, por encima de conflictos internacionales con miles de personas muertas, algo que sin duda sí que cuestiona la ética de gobiernos que incumplen cada día la Carta de Derechos Humanos.

2- Periodismo de filtración en la red. ¿el nuevo periodismo?

El concepto de filtración periodística está ampliamente desarrollado en la literatura sobre periodismo y basado en la relación del periodista con sus fuentes. Las definiciones acuñadas remiten a la existencia de dos entes activos en la realidad de la filtración: la fuente, que suministra la información, y el periodista, que a través de la puesta en marcha de criterios periodísticos de comprobación, valorización y contraste trabaja con la información suministrada.

En los contenidos de los medios de comunicación tradicionales la relación entre filtración y trabajo periodístico realizado, para que la información filtrada llegue a la opinión pública es clara, ya que al ser un mensaje transmitido por un medio de comunicación se presupone la realización del mismo por un profesional del periodismo.

La importancia de la mediación del periodista en el caso de la información filtrada radica, el trabajo con fuentes que filtran información no es una actividad exenta de peligros, los datos filtrados exigen una permanente comprobación a través de otras fuentes, pues si no son previamente contrastados, el medio de comunicación corre el riesgo de ser manipulado por la fuente (Caminos Marcet, 1997).

Los criterios para afrontar el tratamiento de una filtración por parte de un periodista se vertebran sobre los mismos criterios y objetivos en prensa escrita, radio y televisión. Pero ¿se considera de igual forma una filtración informativa en los contenidos informativos difundidos en internet?

El concepto de información que se baraja en la red puede no ser coincidente con los establecidos en los medios de comunicación tradicionales, aunque pueden darse. Internet no es un medio convencional, la llamada web 2.0 rompe con los esquemas tradicionales de comunicación mediada. A este respecto Mariano Cebrián explica que “*en la web 2.0 todo se abre para que sean directamente los usuarios quienes desarrollen sus propios procesos comunicativos. La web 2.0 va más allá de la aceptación técnica, o puramente instrumental, para profundizar en su dimensión comunicativa e informativa*” (2008, 345-361).

Fruto de este nuevo reparto de papeles en la transmisión de mensajes informativos, que plantea la web 2.0, ha dado como fruto acciones comunicativas que se agrupan bajo la denominación de “periodismo”. Este es el caso del *el periodismo ciudadano, el periodismo participativo* o *periodismo 3.0*, en el que los que los hasta entonces lectores se transforman en sus propios “redactores”.

La particularidad de estas acciones informativas radica, más que sobre el soporte o la forma en la que se realizan, en la autoría de las mismas. En el caso del *periodismo ciudadano*, es realizado por una persona que desea informar a la comunidad a la que pertenece para lo cual emplea cualquiera de las múltiples estrategias que internet pone a su disposición: escribir un blog, difundir informaciones a través de las listas de correo, desarrollar medios sociales hiperlocales, difundir comentarios a través de redessociales como Facebook, Myspace, Twitter, etc. El objetivo del *periodismo ciudadano* es que los lectores sean capaces de hacer llegar sus propias opiniones, historia, narraciones de acontecimientos o material gráfico de interés general a un público potencialmente amplio, como es el de la red, sin necesidad de que exista un intermediario que le permite difundirlas.

Este fenómeno ya ha suscitado la creación de estudios sobre el mismo, dando lugar a múltiples definiciones. Para Meso (2005) “el *periodismo ciudadano* es aquel que hace posible la participación activa de los actores sociales que intervienen en todo el procesamiento de la información de interés público”. Por lo tanto, sus características son formar opinión pública mediante la creación de los públicos deliberantes y promover la participación ciudadana. Por su parte, Armentia (2009) describe que el *periodismo ciudadano* es aquel “en el que el lector deja de ser un sujeto pasivo que se conforma con recibir las noticias que los medios convencionales han seleccionado, jerarquizado y elaborado para él y pasa a convertirse en mayor o menor medida en co-protagonista activo del proceso informativo”.

En la misma línea que el *periodismo ciudadano*, incidiendo en la proactividad del tradicional lector, se enmarca el *periodismo participativo*. A través de este tipo de acción se proporciona a los ciudadanos la capacidad para generar y difundir públicamente contenidos informativos y de opinión al margen de los medios de comunicación tradicionales y de los profesionales que en ellos trabajan. A este nuevo papel que desempeña el público como productor de mensajes en diversos formatos digitales se le ha denominado ‘*periodismo participativo*’ o ‘*participatory journalism*’, también conocido como ‘*periodismo de las bases*’ o ‘*grassroots journalism*’.

Ante esta realidad, autores como Paulussen y Ugille consideran que los medios participativos han dejado de considerarse como una alternativa o una amenaza a los medios profesionales. Ambos han pasado a concebirse más como dos formas de producción de noticias que se interrelacionan y complementan mutuamente (Paulussen y Ugille: 2008).

El *periodismo 3.0* es la evolución del periodismo 2.0 y éste, a su vez, del periodismo “a secas” o 1.0. Esta denominación ha sido acuñada por Juan Varela (2005) para definir el último estadio en la evolución del periodismo online o periodismo en Internet (el último estadio al menos en el momento de escribir sobre este asunto, entre 2004 y 2005). De esta forma, los usuarios son primero el receptor de informaciones publicadas en la edición de papel y luego pasadas a la web (1.0). Después las informaciones pasarán a ser producidas para los medios online específicamente y comentadas y producidas también por los usuarios (periodismo 2.0) para, en último término, ser producidas por los usuarios sin medios de comunicación: *el periodismo 3.0*.

Tanto el periodismo 1.0 y 2.0 pivotaban sobre los medios de comunicación tradicionales y sus ediciones online (con mayor o menor participación de los usuarios), lo que se conoce como *periodismo 3.0* no necesita de empresas informativas y se sirve de la

red y sus herramientas gratuitas y libres para distribuir sus contenidos: blogs, redes sociales o webs de información independientes.

Estas opciones de transmisión de información a través de la red presentan múltiples posibilidades a quienes hacen uso de ello: recursos hipermedia, combinación de imágenes, vídeos y textos... Todo tipo de mensajes tienen cabida en las distintas herramientas disponibles en internet. Ante esta situación cabe cuestionarse: si al hacer referencia a los mensajes periodísticos tradicionales, de prensa, radio o televisión, se tiene el trabajo y la preparación del periodista como filtro para informaciones no veraces, incorrectas o tendenciosas, ¿cuál es el criterio para diferenciar en los contenidos webs informaciones de filtraciones particulares, si no existe el trabajo periodístico como tal? Las diferencias entre el contenido periodístico y los contenidos publicados en la red son cada vez más distantes. Como explica Campos Freire (2008) “el modelo de actividad (y por supuesto de organización y negocio) de los medios tradicionales es muy diferente. El sistema informativo de los medios sigue el dictado del modelo tradicional de `pilotaje`: selección, evaluación y control de los contenidos. Este no es el modelo que casa, precisamente, con la filosofía colaborativa, abierta, horizontal y participativa de la `red social”

Desde redes sociales enfocadas al entretenimiento, a la información, al entorno laboral, a aficiones concretas; pasando por blogs en los que se puede plasmar cualquier idea, con opción a que terceros comenten e interactúen con la creación. Internet ofrece un amplio abanico de estructuras y herramientas para poder transmitir mensajes de las formas más variadas. Uno de estas posibilidades son los *wikis*.

Hasta hace poco la palabra *wiki* sólo tenía significación para los conocedores del hawaiano, quien lo utilizan como adjetivo, significando *rápido*. Pero en la actualidad *wiki* es sinónimo de trabajo en colaboración o trabajo compartido en la red.

Estos sitios webs permiten que las páginas que los componen estén editadas por múltiples personas, que coinciden en un mismo texto por interés pero sin tener ningún tipo de conexión entre ellos. Los usuarios de wikis pueden crear, modificar y actuar sobre cualquiera de los contenidos que en ellos se presentan.

Esta herramienta on line tiene un gran valor potencial, ya que consigue la coordinación voluntaria de múltiples personas en la creación de una misma información. Es el sistema más utilizado para la creación de las llamadas enciclopedias colectivas (como es el caso de wikipedia). Los wikis enlazan y concuerdan a la perfección con los principios en los que se asienta la web 2.0 en la que se desarrolla. Ya que como explica José Luís de Vicente (2005), en la web 2.0 “*cada vez habrá menos documentos cerrados que almacenar y distribuir. En la nueva web las metáforas con las que trabajar son el radar en el que seguir la evolución dinámica de los objetos, el barómetro que proporciona una lectura en tiempo real del estado de las cosas*”. Ideas en las que se asienta el funcionamiento de los wikis, cuya función no es el almacenaje, sino la puesta en común y la difusión activa de contenidos. Uno de los wikis más conocidos a nivel mundial es wikileaks. Un espacio on- line en el que se dan a conocer informaciones, de forma anónima y con carácter de filtración, de contenido institucional, gubernamental o social, con un alto grado de acción y reivindicación.

3- El País, fuente y mentor de Wikileaks. estudio de casos

El periódico El País ha sido uno de los mayores aliados y fuente interesada del escándalo Wikileaks. Portadas y páginas diarias dedicadas han destapado asuntos

internacionales que desde su lejanía hieren quizás más levemente la sensibilidad de los implicados y de los ciudadanos españoles pero que cuando se trata de acusaciones de nuestro entorno más directo, evidencian causa mayor.

Opiniones de alumnos de Periodismo Político Nacional e Internacional, recabadas de trabajos de seguimiento de prensa o editoriales sobre el tema, reflejan citas como las siguientes:

“Cuando en los manuales de Periodismo de las próximas décadas se estudie la historia reciente, habrá una fecha en rojo: el 28 de noviembre de 2010. Ese día, una página web casi desconocida hasta este año revolucionó el mundo del periodismo al publicar más de 250.000 documentos secretos de la Embajada estadounidense.”

“El País, que encabeza desde años campañas de difamación contra los gobiernos progresistas de América Latina, no iba a perder la oportunidad de recuperar el escándalo Wikileaks para seguir con sus ataques a todo lo que suena a socialismo en el continente americano que sigue marcado por las fatales huellas del colonialismo español”

“Al recibir de Julian Assange, el fundador de Wikileaks, de manera algo sorprendente, el privilegio de manejar las decenas de miles de documentos secretos del Departamento de Estado, el diario entendió que le tocaba la tarea de orientar el escándalo a favor de sus intereses de corporación multinacional y de los que le proveen protección y asistencia”.

“Por eso, esos cientos de miles de documentos deben conocerse, estudiarse, divulgarse, entre nosotros, las víctimas actuales o potenciales. Mientras, la maquinaria transnacional para la reconstrucción de la noticia selecciona y manipula la información y luego la entierra para culpar a un hombre: Assange.”

“Sin negar los efectos y las repercusiones obtenidas, no se debe atribuir al periodismo la obligación de destapar un escándalo mundial ocasionalmente. Ese no es ni el objetivo ni la forma de actuar del periodismo”.

“El arte de filtrar, en cambio, es sibilino. Se practica sutilmente y sus efectos trascienden en mucho los periodísticos. El periodista que busca escándalos de la magnitud del ocasionado por Wikileaks debe reorientar su profesión. El periodismo es mucho más que filtraciones”.

“El debate público suscitado a raíz de la filtración de miles de documentos secretos pertenecientes a la diplomacia exterior norteamericana ha abierto un amplio abanico de reflexiones y elucubraciones acerca del futuro de la profesión periodística. El escándalo político desatado por la organización mediática Wikileaks, ha levantado numerosas suspicacias relacionadas con las dicotomías morales inherentes al periodista, devenido ahora en activista digital que elude las disposiciones jerárquicas de los medios de comunicación tradicionales”.

“Si la cuestión es si Wikileaks, en los últimos tiempos a través de periódicos tan influyentes como Le Monde, The Guardian o El País, ha revelado información verdadera que cualquier democracia estable debe favorecer, ¿cuál es entonces el límite?. Probablemente sería el de la seguridad del estado y de sus ciudadanos, aunque si lo ponemos en una balanza: ¿hasta qué punto deben los ciudadanos aguantar una doble moral de declaraciones oficiales que se desmienten con los actos posteriormente y hasta qué punto

lo revelado realmente más que poner en peligro a las personas ha servido para desenmascarar a muchos?”.

Opiniones de futuros profesionales del Periodismo que ponen en valor la verdadera función de responsabilidad social de los medios ante la opción del morbo de destapar secretos de despacho (sean o no de interés general) o la opción de apostar por un *Periodismo VAP* (Valor Agregado Periodístico) en el que la calidad informativa responde con un análisis causal argumentado y crítico ante el que los ciudadano pueden y tienen el deber de responder.

Fenómenos como Wikileaks y otros que estén por venir en un sistema de descontrol de la comunicación digital, plantean un nuevo modelo de profesional donde la independencia se instala como una de sus máximas, cuestión sobre la que procede una pertinente reflexión sobre las consecuencias éticas que la liberalización periodística ilustrada por estos casos puede acarrear en el devenir de una disciplina hostigada tanto por el servilismo político como por las alienantes prácticas rutinarias impuestas por las estructuras empresariales”.

Como afirma Jesús Cruz Álvarez³, estudiante de Periodismo y autor del editorial titulado *¿Hacia un nuevo Periodismo?*

“Desde otra óptica diametralmente opuesta, se defiende, no obstante, la libertad en la difusión de contenidos comprometidos que no llegan a ser tratados por los medios de comunicación convencionales. Es aquí donde surge la idea del periodista como garante de justicia y gendarme de la transparencia informativa de la clase política”.

Sin duda una tarea y una exigencia de los públicos a los profesionales mediáticos. Por tanto, asistimos a un debate que puede desembocar en la redefinición de una profesión que tiene que adaptarse a la realidad digital que nos envuelve.

El seguimiento de las páginas del periódico El País desde el día 1 al 13 de diciembre de 2010 sobre el caso Wikileaks pone de relieve la consistencia de algunas de las opiniones vertidas anteriormente. La noticia salta el 29 de noviembre de 2010 y a partir de este momento, el periódico aglutinará todo lo referente a la misma bajo el cintillo *“Los papeles secretos del Departamento de Estado”*. Dado que es El País quien se erige como filtrador de filtraciones, la noticia ocupa un lugar privilegiado, la portada, lo que puede hacer reflexionar a los lectores sobre los particulares intereses del medio. Por supuesto, será también objeto de la sección de Internacional y de Nacional, desbancando incluso a sucesos de máximo interés público como la huelga de controladores aéreos, que fue segunda en Nacional, por detrás de Wikileaks.

Entendiendo que el portal cibernético Wikileaks cede las filtraciones a cuatro grandes grupos de comunicación entre los que se encuentra El País, habría que preguntarse si el periódico hubiera hablado durante 15 días seguidos del tema si no tuviera garantizada la exclusividad de la noticia, una información que además ha ido difundiendo en pequeñas dosis, en función del diseño previsto de la actualidad diaria.

Insertamos a continuación un cuadro cronológico-temático que refleja secciones,

³ Jesús Cruz ha publicado varias columnas de opinión (La Comedia Humana) sobre el caso Wikileaks en SevillaActualidad.com

noticia, firma, extensión y tema ... que permiten obtener una visión global de lo publicado por El País durante estos días.

3.1- Tabla de seguimiento de Wikileaks en El País

Desde el 1 al 13 de Diciembre de 2010.

DÍA	1	2	3	4	5	6
Sección	Portada Nacional	Portada Nacional Contraportada	Portada Nacional	Portada Nacional	Nacional	Nacional
1º Noticia	Wikileaks	Wikileaks	Wikileaks	Wikileaks Controladores	Controladores	Wikileaks Controladores
Firma	C. E. Cue	J. Durá	C.E. Cue	Aizpeolea	Sin firma	J. Yoldi
Páginas	7	5	5	3	2	4
Temas Filtrados	Guantánamo Caso Couso	CIA Juez Garzón	Opinión de EEUU sobre el Partido Popular	LEY DE DESCARGA Y PIRATERÍA	Revelación de documentos	Opinión de los Embajadores sobre Políticos españoles

Día	7	8	9	10	11	12	13
Sección	Portada Contrapor.	Portada	Portada	Portada	Portada Nacional	Portada	Portada Nacional
1º Noticia	Wikileaks	Wikileaks	Wikileaks	Wikileaks	Wikileaks	Otras	Wikileaks
Firma	M. Jiménez C.E. Cué	I. Cembrero M. González	J.Prieto A. Cózar	J. Prieto M. Jiménez F. Vallespín	R. Méndez J. Irujo	M. Jiménez	G. Altares
Páginas	4	4	4	1/2	5	1/2	2
Tema	Guerra de Irak	Detención Assange Relación Zapatero-Bush y Obama Afganistán	Caso Odisey EEUU y ETA/11M	Rivalidad Moratinos-Jiménez	Cataluña centro de actividad islamista ETA/11M España objetivo de la Yihad	EEUU fuerza a empresas españolas a abandonar Irak	Retirada tropas Kosovo Crisis España/EEUU

El periodismo se enfrenta a menudo con el silencio de las autoridades políticas y económicas. El poder se resiste a mostrar sus entresijos, la lógica que preside sus actos o decisiones, impone la opacidad, la falta de transparencia, el secretismo y la manipulación. En este contexto, Wikileaks se dibuja como un instrumento esencial para ofrecer a los públicos noticias e informaciones relevantes que consigue mediante filtraciones. Para garantizar la veracidad y autenticidad de los documentos aportados, este sitio web posee un equipo de profesionales dedicados a analizar y comprobar los datos que recibe.

La respuesta del staff político y económico es de esperar: culpan al sitio web de poner en peligro la vida de las personas o la seguridad nacional de un Estado democrático. Frente a esta postura, Wikileaks se puede considerar un instrumento esencial para descubrir y denunciar casos o actitudes censurables, silenciados por empresas y gobiernos pero, además es una fuente para los periodistas que deben hacer un trabajo de contextualización, explicación, interpretación y análisis de las informaciones difundidas que responda a los criterios del Periodismo de Calidad.

4- Periodismo de calidad, responsabilidad de los medios y de los ciudadanos

Visto todo lo anterior hay que plantearse en qué punto nos encontramos y hacia dónde va la profesión. Las nuevas tecnologías han dado pie a novedosos modos de comunicación que se han denominado a priori periodísticos, como ha quedado demostrado en esta comunicación. No obstante existen ciertos criterios periodísticos que ni por asomo aparecen en estos nuevos formatos. Puesto que nos encontramos en un momento, cuando menos, delicado para la profesión (despidos masivos, crisis, precariedad laboral, descrédito social,...), debe partir de ella misma la depuración no sólo de la terminología empleada para formas que no le son propias, sino de los contenidos que se asocian a esos nuevos formatos.

La calidad de los textos periodísticos son el principal aval de los medios de comunicación, pero también de los profesionales que fundamentan en la credibilidad un contrato, no escrito, con su público, en particular, y la sociedad, en general, basado en la no intencionalidad de sus informaciones, el rigor, el uso de fuentes contrastadas, la deontología profesional,... En definitiva, si queremos que la profesión mejore en el reconocimiento social estos parámetros son incuestionable y todos juntos (y alguno más) hacen lo que se ha denominado Periodismo de Calidad, que no debería ser sino la guía de buenas prácticas de cualquier profesional.

Visto lo hasta aquí apuntado, y puesto que bajo el paraguas del término periodístico se ha cobijado una amplia terminología que nada tiene que ver con la profesión, ha llegado el momento de distinguir entre “libertad de expresión” y “libertad de información”.

Según Eduardo San Martín (2010, 7) Wikileaks supuso un significativo paso a favor de la libertad de información (la libertad de expresión es otra cosa): *“La página web creada como centro de acogida para filtraciones de documentos oficiales, amparándose en el anonimato de sus corresponsales, supone una revolución en la lucha contra la opacidad de espacios blindados al escrutinio público”*. Sin embargo, San Martín advierte de ciertos riesgos: *“el abuso del lado oscuro de la Red puede encaminarnos hacia una sociedad de denunciantes anónimos en la que la ocultación de la identidad se considere un mérito y como tal se recompense”* y por otra parte se plantea hasta dónde puede llegar esa transparencia ya que los gobiernos, sobre todo en sus relaciones exteriores, necesitan de un espacio de discreción para ser eficaces y que la amenaza de la vulnerabilidad puede inhibir a esos mismos gobiernos de dar pasos que solo la reserva permite adoptar. Puede que la “libertad de expresión” de amparo a todas esas nuevas formas de comunicación, pero como hemos apuntado esto nada tiene que ver con la “libertad de información” que es la que respalda a la profesión periodística. Y Wikileaks ha sido importante en este sentido porque ha permitido que la sociedad disponga de una información oculta hasta entonces pero que ha saltado a la luz pública procesada por profesionales de la información. Informar no es más que “dar-forma” y justo eso es lo que ha ocurrido en este caso. Los periodistas se han encargado de procesar 250.000 documentos, de analizarlos, de agruparlos, de contextualizarlos, de contarlos... Según el subdirector de *El País*, Jan Martínez Ahrens (2010, 24) la tarea de procesamiento de los documentos fue poco menos que titánica ya que no sólo hizo necesario habilitar un lugar específico para trabajar sino que el secreto no se desvelara.

Por no hablar de la labor de organización y análisis de los documentos agrupados en nacionales e internacionales. Puede que bajo el amparo de la exclusiva se haya magnificado esta información en algunos medios a costa de otros temas de actualidad, no obstante este caso no puede confundirse con los nuevos formatos de los que hemos venido hablando.

Aquí, la Wiki ha sido la fuente, la herramienta que ha suministrado la información, pero a posteriori ha sido tratada con criterio periodístico, y es esto lo que garantiza el derecho a la libertad de expresión. Es cierto que las filtraciones no hubieran alcanzado tal repercusión sin la participación, como intermediarios y contextualizadores de los datos de los medios tradicionales y que, además de ejercitar la responsabilidad social, son ellos quienes han logrado que la información no haya sido censurada en la red. Pero la información la consiguieron los chicos de Assange y no los informadores que compran las versiones oficiales de los hechos y que a veces ni preguntan en las ruedas de prensa (Ballesteros, C., 2010:23). Por tanto podríamos decir que en este caso se ha producido una conjunción de medios tradicionales y nuevos que se han complementado. Como añade la autora:

Supone una tentación muy poderosa para las empresas informativas que, en tiempos de crisis, pueden preferir esperar a que caiga el wikigoteo (se anuncian abundantes revelaciones) en vez de invertir en corresponsales, enviados especiales a zonas conflictivas, periodismo de investigación o, simplemente, de calidad, siempre más caro. El periodismo en cualquier de sus formatos, como dice Robert Fisk, no puede ser pasivo y esa es la mayor enseñanza que se extrae de Wikileaks. La colaboración es sana pero la información propia y relevante es más importante que nunca (Ibídem: 23).

Aquí, la calidad de la información es atribuible a la colaboración entre los medios tradicionales y las nuevas formas de comunicación, provenientes de los ciudadanos. Y aquí, probablemente es dónde se encuentre el mayor de los activos de Wikileaks, y su diferencial frente a otros formatos. El periodismo juega un papel fundamental para el mantenimiento de los derechos fundamentales, de las libertades, así como de los sistemas democráticos que los amparan: el papel de informar a los ciudadanos que tienen que hacer uso de esas libertades, de esos derechos y que tienen que sostener los sistemas democráticos. La información hace que el individuo sea ciudadano, ya que el conocimiento que le aporta le hace partícipe del sistema en el que se ubica.

El papel del periodismo como agente social es controvertido por los actores con los que convive, por la información que genera y por las implicaciones que ésta puede conllevar en la sociedad. Ha sido en épocas muy recientes, menos de un siglo, cuando instituciones notables (ONU, Consejo de Europa) se han percatado de que la relación entre derechos fundamentales (a la información, a la libertad de expresión) y los instrumentos para hacerlos efectivos, los medios de comunicación, obligaba a establecer ciertos marcos de referencia para los periodistas y para las empresas de los medios. El reconocimiento de la importancia de los medios de comunicación en el desarrollo de la vida social, en el desenvolvimiento de los sistemas democráticos es lo que perfila su función social y las responsabilidades del periodista que de ella se derivan.

Entre las reflexiones sobre la necesidad de una información de calidad en una sociedad cada vez más compleja y en plena crisis de credibilidad de las instituciones, también de la prensa, destaca el trabajo realizado conjuntamente por Bill Kovach (2003), presidente del *Comitee of Concerned Journalists* y Tom Rosenstiel, Director del *Proyecto para la mejora de la calidad del Periodismo*, tras dos años de debates y estudios al más alto nivel de periodistas e intelectuales. Su conclusión fue que es preciso que el periodismo cumpla con una serie de elementos con el propósito de proporcionar al ciudadano la información que necesita para ser libre y capaz de gobernarse a sí mismo. Elementos que parecen evidentes pero sufren serios solapamientos en los momentos actuales: la obligación de veracidad, de disciplina de verificación, control del poder, foro para la crítica y el debate,

noticias exhaustivas y equilibradas... El resultado del trabajo diario de los periodistas es la base de la imagen que los ciudadanos se crean sobre la sociedad en la que viven. Esta imagen que se proyecta a través de los medios de comunicación, del trabajo periodístico, no sólo influye en el devenir político o gubernamental de la sociedad. Aspectos tan cruciales como los valores imperantes o las normas de conducta para lograr una convivencia social son también transmitidos a través de los medios. Es por esto por lo que adquiere gran importancia el cuestionarse si se está desarrollando el periodismo con la calidad que sus efectos merecen, y si todos los mensajes que se difunden a través de los medios, que no son periodísticos, los ciudadanos pueden diferenciarlos como tales. En esta línea De Pablos y Mateo (2004: 341-365) afirman que: “*los ciudadanos en democracia necesitan periodismo de calidad, información que les permita conocer con veracidad lo que hacen sus “encargados de la cosa pública”*”, las personas en las que han delegado el gobierno. Pero nada impide que además de publicarse información de calidad, en el escenario social fluyan también otras publicaciones. Lo único que necesitan los ciudadanos es saber dónde está la información veraz. Es una preocupación antigua, y como advierte Gans (1980): “*urge la tarea de desarrollar los criterios para evaluar y juzgar las noticias*”.

La definición de la calidad periodística, basada en principios deontológicos: veracidad, contraste, coherencia y equidad tropieza con condicionamientos económicos, ideológicos y laborales–profesionales. Así, con frecuencia se designan como periodísticos productos que sólo cumplen algunas condiciones de lo noticiable, pero omiten requisitos fundamentales como responder a lo veraz, el interés público, el equilibrio de fuentes o el background. Cabe plantearse pues cómo reconocer al periodismo de calidad, cuáles deben ser sus atributos, no en la teoría, sino en los parámetros aplicables al periodismo real, al que traspasa el portal de la audiencia.

Bibliografía:

- ARMENTIA, I (2009): “*Evolución del periodismo participativo en Internet*” en PÉREZ, P.; RIVAS, P.; GELADO, R.: *Estudios de Periodística XIV*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, págs. 19-29.
- BALLESTEROS, C. (2010): “*Wikileaks*” en *Periodistas* nº 23 Invierno, pág. 23
- CAMPOS FREIRE, F. (2008): “*Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales*” en *Revista Latina de Comunicación Social*, nº63
- CEBRIÁN HERREROS, M. (2008): “*La Web 2.0 como red social de comunicación e información*” en *Estudios del Mensaje Periodístico*, nº14, págs. 345-361
- CAMINOS MARCET, J. M. (1997): “*Periodismo de filtración, periodismo de investigación*” en *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*, nº2.
- DE PABLOS COELLO, J.M. y MATEO MARTÍN, C. (2004): “*Estrategias informativas para acceder a un periodismo de calidad en prensa y televisión. Patologías y tabla de mediación para recuperar la calidad en la prensa*” en *Ámbitos* nº 11-12, pp. 341-365.
- DE VICENTE, J. L. (2005): “*Inteligencia Colectiva en la web 2.0*” en *Creative*

Commos, Asociación Cultural Comencemos Empezamos.

- GANS, H. (1980): *Deciding what's news. A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, Random House, New York
- KOVACH, B.; ROSENTIEL, T. (2003): *Los elementos del periodismo*, Ed. El País.
- MARTÍNEZ AHRENS, J. (2010): "Trabajando un sueño" en *Periodistas* nº 23 Invierno, p.24.
- MESO, K. (2005): "Periodismo Ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística" en *Chasqui*, nº90.
- PAULUSSEN, S. y UGILLE, P. (2008): "User generated content in the newsroom. Professional and organizational constraints in participatory journalism" en *Westminster papers in communication and culture*, vol.5, nº2, págs. 24-41.
- SAN MARTÍN, E. (2010): "¿Transparencia sin límites?" en *Periodistas*, número 23 Invierno, p.7.
- VARELA, J. (2005): "Blogs vs.MSM. Periodismo 3.0, la socialización de la información", en *Revista Telos*, nº65